➤ *Domingo 16 del tiempo ordinario. 21 de julio de 2013. Ciclo C. Un encuentro del Señor con sus amigas Marta y María, las hermanas de Lázaro. Marta se afana por servir al Señor, mientras María le escucha. Por qué no debe haber oposición entre las dos actitudes. El encuentro del Señor en la vida ordinaria. No se debe condenar la actividad en favor del prójimo, de los demás, sino que se debe subrayar que debe estar penetrada interiormente también por el espíritu de la contemplación. Una profunda unidad de vida entre oración y acción, entre el amor total a Dios y el amor a nuestros hermanos. Para los pastores en la Iglesia: si los pulmones de la oración y de la Palabra de Dios no alimentan la respiración de nuestra vida espiritual, corremos el peligro de asfixiarnos en medio de los mil afanes de cada día. La oración es la respiración del alma y de la vida.*

Lucas 10: 38 Cuando iban de camino entró en cierta aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. 39 Tenía ésta una hermana llamada **María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.** 40 Pero **Marta andaba afanada con numerosos quehaceres** y poniéndose delante dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en las tareas de servir? Dile entonces que me ayude”. 41 Pero el Señor le respondió: “Marta, Marta, tú te preocupas y te inquietas por muchas cosas. 42 Pero una sola cosa es necesaria: **María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada**”

A. Interpretaciones sobre la actitud de Marta y María

cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture Anno C*, Piemme 1999, pp. 234-236 ¹

- ❖ Marta y María no son el símbolo de dos estados externos de vida, como frecuentemente se ha pensado, «sino dos actitudes interiores» diferentes.
 - **a) La tradición cristiana: ha presentado como una oposición entre vida activa y vida contemplativa**

La tradición cristiana ha visto María como símbolo de la contemplación, y a Marta como símbolo de la actividad y del trabajo. Como símbolos de dos estados externos de vida, como una oposición entre la «vida activa», considerada además como inferior, como una existencia de «bajo nivel», y la «vida contemplativa», considerada como una noble experiencia, de altura espiritual.

“El Tintoretto, por ejemplo, en un cuadro que se conserva en Munich, representa a Cristo que habla con María que está atenta, mientras Marta interviene, con petulancia, molestando la conversación entre los dos para pedir la colaboración doméstica de la hermana” (p. 234)

- **b) Sin embargo, el texto evangélico presenta otra antítesis.**
 - **“No es relevante el estar en un ciudad abarrotada de gente, en una cocina, in una oficina, en un aula escolar, en un monasterio, en un lugar sagrado. En todos los lugares podemos ser absorbidos por la distracción, por el frenesí de la acción, de la exterioridad. Pero en todos los lugares se puede estar con una ventana del alma abierta, por la que pasen los vientos del cielo, en la que se asome Dios con su palabra”.**

Marta y María no son el símbolo de dos estados externos de vida, como frecuentemente se ha pensado, «sino de dos actitudes interiores». Por una parte está Marta «afanada con numerosos quehaceres .. preocupada e inquieta por muchas cosas». “Se acentúa la totalidad de una absorción, el obrar se convierte en un absoluto, el frenesí de las cosas colma a la persona enteramente no dejando ningún espacio abierto. Por otra parte se encuentra María cuya representación ideal no es tanto su posición material («sentada a los pies del Señor»), sino la del significado simbólico de un gesto que en el lenguaje bíblico indica el hecho de ser un discípulo. En efecto, la frase fundamental que describe a María es «escuchaba su palabra». Se llega así a la cumbre de la enseñanza de Jesús, a aquella «mejor parte», a «aquella sola cosa necesaria» (p. 235).

- “Hace falta tener siempre abierto un canal de escucha hacia el infinito en medio de los acontecimientos de la vida. Es necesario impedir que nuestro ser venga «cogido» totalmente por las cosas y el hacer. No es relevante el estar en un ciudad abarrotada de gente, en una cocina, in una oficina, en un aula escolar, en un monasterio, en un lugar sagrado. En todos los lugares podemos ser absorbidos por la distracción, por el frenesí de la acción, de la exterioridad. Pero en todos los lugares se puede estar con una

¹ Traducción de la redacción de **Vida Cristiana**

ventana del alma abierta, por la que pasen los vientos del cielo, en la que se asome Dios con su palabra”. (pp. 235-236)

- **c) Es necesario impedir que las cosas nos absorban y nos atenacen con su peso.**
 - **Podemos estar apretujados entre la muchedumbre de un vagón del metro o implicados en las mil ocupaciones de la jornada y conservar un corazón puro y abierto a Dios, generoso en relación con los demás, sereno y “en actitud de escucha”.**

- Ravasi pp. 232-233: El punto fundamental de interpretación de este pasaje del evangelio. “No se ha de buscar tanto en la diversa «profesión» o en el ámbito en el que se desarrolla la acción de las dos mujeres, sino más bien en la actitud de fondo con la que se ponen en relación con su actividad. María, en efecto, es representada casi plásticamente en la actitud simbólica del discípulo: ella está «a los pies del Señor».

No se trata de celebrar la superioridad de la contemplación sobre la acción, sino de afirmar una necesidad básica que debe estar presente en todo estado de vida y en toda situación, la de la “escucha” interior de la palabra de Dios. Marta está como envuelta en la torre de marfil de las cosas y arrollada por las mismas; María exalta el primado y la necesidad vital de tener abierto el horizonte del infinito y del espíritu.

En cualquier situación, en cualquier profesión o compromiso, es necesario tener siempre abierto ese canal de escucha interior que nos mete en Dios y en el misterio de la vida. Es necesario impedir que las cosas nos absorban y nos atenacen con su peso. Por esto, podemos estar en el más silencioso de los retiros y tener la mente devastada por las nostalgias, distraída por los rumores, atormentada por las preocupaciones, conquistada por las imágenes. Y podemos estar apretujados entre la muchedumbre de un vagón del metro o implicados en las mil ocupaciones de la jornada y conservar un corazón puro y abierto a Dios, generoso en relación con los demás, sereno y “en actitud de escucha”.

- Ravasi pp. 235-236: No es relevante estar en una ciudad atiborrada de gente, en una cocina, en una oficina, en una aula escolástica, en un monasterio, en un espacio sagrado. En todos los lugares podemos estar absorbidos por la distracción, por la frenesí de la acción, de la exterioridad. Pero en todos los lugares se puede tener abierta la ventana del alma, por la que pasen los vientos del cielo, en la que se asoma Dios con su palabra.

B. El equilibrio fundamental de la Encarnación cristiana: unir lo efímero y lo eterno, lo relativo y lo absoluto, la cocina y la meditación. El equilibrio fundamental de la Encarnación cristiana.

Gianfranco Ravasi, 15 Ottobre 2005 Avvenire²

• “*Cuando Teresa de Ávila preparaba de comer a sus hermanas, al mismo tiempo que estaba concentrada en la buena cocción del alimento, concebía espléndidos pensamientos sobre Dios. Ejercitaba aquel arte de vivir que es el arte más grande: gozar de lo eterno cuidando de lo efímero*”.

¡Cuántas ambigüedades se han consumado en la interpretación acerca de las dos figuras del evangelio Marta y María, porque se han clasificado como figuras emblemáticas de la vida activa y de la vida contemplativa, prevaleciendo los elogios hacia la segunda en comparación con la primera!

En realidad, la limitación de Marta - como observa Lucas – está en el hecho de que “andaba afanada con numerosos quehaceres”, y perdía de vista “la única cosa que es necesaria” por “preocuparse e inquietarse por muchas cosas” (Lucas 10, 38-42). Lo efímero, también necesario (a Jesús, a fin de cuentas, le gustaba sentarse a la mesa preparada por quienes le hospedaban), no debe separarse radicalmente de lo eterno, aislándolo o, peor, destruyéndolo.

Esto es lo que nos recuerdan las palabras citadas al inicio, sacadas del libro «*El desprendimiento del mundo*» del escritor francés Christian Bobin, que se centran sobre la santa que se recuerda hoy en el calendario, la grande Teresa de Ávila, mística y mujer de acción, contemplativa y también figura intelectual de primera línea, dulce y provocadora al mismo tiempo. Su capacidad de tener unido en un nudo de oro lo efímero y lo eterno, lo relativo y lo absoluto, la cocina y la meditación, sabiendo que estos dos polos son distintos pero no separados, es una lección preciosa para todos. De este modo se construye una fe encarnada, que no navega desde la caridad cotidiana hacia vagos cielos míticos pero tampoco se disuelve en un activismo exterior a lo largo de la historia. Es éste el equilibrio fundamental de la Encarnación cristiana.

² Traducción de la redacción de **Vida Cristiana**

C. Teresa de Lisieux, Historia de un alma: Jesús corrige la inquietud de la fogosa Marta.

No reprueba Jesús en Marta los trabajos, pues a esos mismos se sometió humildemente su divina Madre durante toda su vida; tenía que preparar la comida de la Sagrada Familia. Querriale corregir únicamente la inquietud de su fogosa anfitrión. Así lo han entendido los santos, y más en particular quizás los que extendieron por el mundo la iluminación de la doctrina evangélica.

D. Algunos textos de San Josemaría Escrivá

- **La acción del Espíritu Santo en los cristianos, a partir de todas las circunstancias corrientes y materiales de la existencia.**
- «Se trata de un movimiento ascendente que el Espíritu Santo, difundido en nuestros corazones, quiere provocar en el mundo: desde la tierra, hasta la gloria del Señor (...) Os aseguro, hijos míos, que cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios» (cfr. Conversaciones ..., nn. 115-16)
 - **O encontramos en nuestra vida ordinaria el Señor o no lo encontraremos nunca.**
 - «Dios nos espera cada día. Sabedlo bien; hay *un algo* santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de nosotros descubrir (...) No hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca. Por eso puedo decir que necesita nuestra época devolver - a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares - su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo» (*Conversaciones ...*, n. 114).
 - **Las ocupaciones diarias, vereda y motivo para amar a Dios.**
 - “«Me alzaré y rodearé la ciudad: por las calles y las plazas buscaré al que amo» (Cant III,2) ... Y no sólo la ciudad: correré de una parte a otra del mundo - por todas las naciones, por todos los pueblos, por senderos y trochas - para alcanzar la paz de mi alma. Y la descubro en las ocupaciones diarias, que no me son de estorbo; que son - al contrario - vereda y motivo para amar más y más, y más y más unirme a Dios” (*Amigos de Dios*, 310 - *Homilía hacia la santidad*).
 - **La vida ordinaria, verdadero «lugar» de la existencia cristiana.**
 - «Allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres». (*Conversaciones...*, n. 113).

E. Jesús reprocha a Marta la ansiedad.

- **En el Evangelio no se dice que esté mal trabajar para preparar el almuerzo, como prueba de hospitalidad.**
- En el caso de Marta se desaprueba el hecho de la agitación desordenada no el hecho de su entrega, entre otras cosas porque - como escribe un autor - «sin los sacrificios de Marta, ni siquiera María podría permitirse el ocuparse solamente de escuchar al Maestro». Jesús no reprocha los trabajos de Marta, sino su inquietud y su agitación.
- Raniero Cantalamessa, *La parola e la vita*, Anno C. Città Nuova editrice, gennaio 1996, p. 288³: “Lo que se reprocha tácitamente a Marta, no es su voluntad de servicio, su entrega al huésped: esto entra dentro del mandamiento del amor al prójimo, y todos sabemos cómo esto es querido por Jesús. Lo que Jesús corrige a Marta es que se deja arrastrar por las ocupaciones, su preocupación excesiva, la importancia excesiva que da a las cosas exteriores y materiales y a su propio trabajo, hasta perder el sentido de la proporción y de los valores”.

- **Escuchar al Señor ayuda a purificar las acciones**

Raniero Cantalamessa, o.c. pp. 288-289: Por otra parte, “el escuchar atentamente la palabra de Dios, el tener fijos los ojos en el Señor, la costumbre de la oración y de la reflexión, incluso la contemplación, purifica la acción, impide la busca de uno mismo también cuando se vive la caridad con los demás; permite darse

³ Traducción de la redacción de **Vida Cristiana**

cuenta y respetar la prioridad; hace que se haga todo con calma, lo cual es el mejor sistema para hacer las cosas bien y para hacer más cosas”.

o **¿Qué cosa reprocha Jesús a Marta?**

Raniero Cantalamessa, *Passa Gesù di Nazaret*, Piemme 1999, pp. 203-206 ⁴

- ¿Le reprocha el servir? Ciertamente no, porque el mismo dijo que había venido “para servir”, y ha hecho del servicio la “regla” de su vida.

Observemos algunas características del obrar de Marta. Ella “andaba afanada con numerosos quehaceres”; no se ocupa sencillamente del servicio, sino que se *preocupa*; por esto “se agita”: literalmente, está ansiosa, no tiene paz. Jesús desapueba en Marta no la *actividad*, sino el *activismo*. (...)

Las características del carácter de Marta se parecen extraordinariamente a las del hombre moderno, especialmente en las grandes ciudades. Lleva una vida frenética, atraída por mil reclamos, afanada, enferma de prisa y de ansia crónica. Quiere hacer muchas cosas al mismo tiempo, habla contemporáneamente por dos teléfonos.

Hacer las cosas con ansia indica que se ha perdido el baricentro, que se ha perdido de vista la cosa esencial que hay que hacer, que nos hemos convertido en esclavos del propio trabajo. Y se hacen mal las cosas. ¡El mejor modo de ser Marta es, frecuentemente, ... ser María! La escucha atenta de la palabra de Dios, en efecto, la costumbre de la oración, y de la reflexión, el mirar las cosas desde el punto de vista de la eternidad, purifican la acción, impiden la búsqueda de nosotros mismos al vivir la caridad con nuestros hermanos; permiten descubrir y respetar las prioridades; hacemos con calma las cosas, lo cual es el sistema mejor para hacerlas bien y hacer más.

Una y otra vocación [las de Marta y María] son bellas (no olvidemos que también Marta es venerada por la Iglesia como santa, que celebra su fiesta el 29 de julio), y una y otra tienen su propio riesgo del que deben estar atentas. Las personas activas, de la disipación y del ansia; la personas contemplativas, de la inercia y del desinterés. Es necesario tener el corazón de María y las manos de Marta. (...)

La verdadera hospitalidad no consiste solamente en atiborrar al invitado de alimento, sino también en estar con él, conversar, hacerle partícipe de la propia vida y participar en la suya. En definitiva, consiste en un intercambio espiritual que enriquece y hace que el invitado vuelva a casa con el corazón más lleno y, tal vez, con menores problemas de estómago.

La cosa es todavía más grave si la preocupación de preparar la comida lleva sistemáticamente a dejar la Misa dominical, porque ese tiempo es el momento en el que todos tenemos la posibilidad de estar un poco más cerca de Jesús y escuchar su palabra y recibir su alimento. En caso contrario, se descuida “la única cosa necesaria” por estar “afanados con los numerosos quehaceres”.

F. La oración y la acción (el deber de la caridad y de la justicia).

- ❖ Cfr. Benedicto XVI, Catequesis sobre la oración y la pastoral de la caridad en favor de las personas solas y necesitadas de asistencia y ayuda.

Catequesis del 25 de abril de 2012

- o **La oración y la caridad con los débiles, los pobres, los indefensos, y la justicia.**

- **Los Apóstoles consideran con igual seriedad el anuncio de la Palabra de Dios y el deber de la caridad y la justicia.**

El deber de asistir a las viudas, a los pobres, proveer con amor a las situaciones de necesidad en que se hallan los hermanos y las hermanas, para responder al mandato de Jesús: amaos los unos a los otros como yo os he amado.

En la anterior catequesis mostré cómo la Iglesia, desde los inicios de su camino, tuvo que afrontar situaciones imprevistas, nuevas cuestiones y emergencias, a las que trató de dar respuesta a la luz de la fe, dejándose guiar por el Espíritu Santo. Hoy quiero reflexionar sobre otra de estas cuestiones: un problema serio que la primera comunidad cristiana de Jerusalén tuvo que afrontar y resolver, como nos narra san Lucas en el capítulo sexto de los *Hechos de los Apóstoles*, acerca de la pastoral de la caridad en favor de las personas solas y necesitadas de asistencia y ayuda. La cuestión no es secundaria para la Iglesia y corría el

⁴ Traducción de la redacción de **Vida Cristiana**.

peligro de crear divisiones en su seno. De hecho, el número de los discípulos iba aumentando, pero los de lengua griega comenzaban a quejarse contra los de lengua hebrea porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas (cf. *Hch* 6, 1).

Ante esta urgencia, que afectaba a un aspecto fundamental en la vida de la comunidad, es decir, a la caridad con los débiles, los pobres, los indefensos, y la justicia, los Apóstoles convocan a todo el grupo de los discípulos. En este momento de emergencia pastoral resalta el discernimiento llevado a cabo por los Apóstoles. Se encuentran ante la exigencia primaria de anunciar la Palabra de Dios según el mandato del Señor, pero —aunque esa sea la exigencia primaria de la Iglesia— consideran con igual seriedad el deber de la caridad y la justicia, es decir, el deber de asistir a las viudas, a los pobres, proveer con amor a las situaciones de necesidad en que se hallan los hermanos y las hermanas, para responder al mandato de Jesús: amaos los unos a los otros como yo os he amado (cf. *Jn* 15, 12.17).

o **Los ministerios de la Palabra y de la caridad**

Por consiguiente, las dos realidades que deben vivir en la Iglesia —el anuncio de la Palabra, el primado de Dios, y la caridad concreta, la justicia— están creando dificultad y se debe encontrar una solución, para que ambas puedan tener su lugar, su relación necesaria. La reflexión de los Apóstoles es muy clara. Como hemos escuchado, dicen: «No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y les encargaremos esta tarea. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la Palabra» (*Hch* 6, 2-4).

Destacan dos cosas: en primer lugar, desde ese momento existe en la Iglesia un ministerio de la caridad. La Iglesia no sólo debe anunciar la Palabra, sino también realizar la Palabra, que es caridad y verdad. Y, en segundo lugar, estos hombres no sólo deben gozar de buena fama, sino que además deben ser hombres llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, es decir, no pueden ser sólo organizadores que saben «actuar», sino que deben «actuar» con espíritu de fe a la luz de Dios, con sabiduría en el corazón; y, por lo tanto, también su función —aunque sea sobre todo práctica— es una función espiritual. La caridad y la justicia no son únicamente acciones sociales, sino que son acciones espirituales realizadas a la luz del Espíritu Santo.

▪ **El caso de Marta y María.**

No se debe condenar la actividad en favor del prójimo, de los demás, sino que se debe subrayar que debe estar penetrada interiormente también por el espíritu de la contemplación.

Así pues, podemos decir que los Apóstoles afrontan esta situación con gran responsabilidad, tomando una decisión: se elige a siete hombres de buena fama, los Apóstoles oran para pedir la fuerza del Espíritu Santo y luego les imponen las manos para que se dediquen de modo especial a esta diaconía de la caridad. Así, en la vida de la Iglesia, en los primeros pasos que da, se refleja, en cierta manera, lo que había acontecido durante la vida pública de Jesús, en casa de Marta y María, en Betania. Marta andaba muy afanada con el servicio de la hospitalidad que se debía ofrecer a Jesús y a sus discípulos; María, en cambio, se dedica a la escucha de la Palabra del Señor (cf. *Lc* 10, 38-42). En ambos casos, no se contraponen los momentos de la oración y de la escucha de Dios con la actividad diaria, con el ejercicio de la caridad. La amonestación de Jesús: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada» (*Lc* 10, 41-42), así como la reflexión de los Apóstoles: «Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la Palabra» (*Hch* 6, 4), muestran la prioridad que debemos dar a Dios. No quiero entrar ahora en la interpretación de este pasaje de Marta y María. En cualquier caso, no se debe condenar la actividad en favor del prójimo, de los demás, sino que se debe subrayar que debe estar penetrada interiormente también por el espíritu de la contemplación.

No debemos perdernos en el activismo puro, sino siempre también dejarnos penetrar en nuestra actividad por la luz de la Palabra de Dios y así aprender la verdadera caridad, el verdadero servicio al otro, que no tiene necesidad de muchas cosas —ciertamente, le hacen falta las cosas necesarias—, sino que tiene necesidad sobre todo del afecto de nuestro corazón, de la luz de Dios.

Por otra parte, san Agustín dice que esta realidad de María es una visión de nuestra situación en el cielo; por tanto, en la tierra nunca podemos tenerla completamente, sino sólo debe estar presente como anticipación en toda nuestra actividad. Debe estar presente también la contemplación de Dios. No debemos perdernos en el activismo puro, sino siempre también dejarnos penetrar en nuestra actividad por la luz de la Palabra de Dios y así aprender la verdadera caridad, el verdadero servicio al otro, que no tiene necesidad de muchas cosas —ciertamente, le hacen falta las cosas necesarias—, sino que tiene necesidad sobre todo del afecto de nuestro corazón, de la luz de Dios.

- **Una profunda unidad de vida entre oración y acción, entre el amor total a Dios y el amor a nuestros hermanos.**

San Ambrosio, comentando el episodio de Marta y María, exhorta así a sus fieles y también a nosotros: «Tratemos, por tanto, de tener también nosotros lo que no se nos puede quitar, prestando a la Palabra del Señor una atención diligente, no distraída: sucede a veces que las semillas de la Palabra celestial, si se las siembra en el camino, desaparecen. Que te estimule también a ti, como a María, el deseo de saber: esta es la obra más grande, la más perfecta». Y añade que «ni siquiera la solicitud del ministerio debe distraer del conocimiento de la Palabra celestial», de la oración (*Expositio Evangelii secundum Lucam*, VII, 85: pl 15, 1720). Los santos, por lo tanto, han experimentado una profunda unidad de vida entre oración y acción, entre el amor total a Dios y el amor a los hermanos. San Bernardo, que es un modelo de armonía entre contemplación y laboriosidad, en el libro *De consideratione*, dirigido al Papa Inocencio II para hacerle algunas reflexiones sobre su ministerio, insiste precisamente en la importancia del recogimiento interior, de la oración para defenderse de los peligros de una actividad excesiva, cualquiera que sea la condición en que se encuentre y la tarea que esté realizando. San Bernardo afirma que demasiadas ocupaciones, una vida frenética, a menudo acaban por endurecer el corazón y hacer sufrir el espíritu (cf. II, 3).

- **Es una valiosa amonestación para nosotros hoy, acostumbrados a valorarlo todo con el criterio de la productividad y de la eficiencia. La importancia del trabajo y de la oración.**

- **Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo que, al final, deja insatisfechos.**

Cada paso de nuestra vida, cada acción, también de la Iglesia, se debe hacer ante Dios, a la luz de su Palabra.

"Actiones nostras, quæsumus, Domine, aspirando præveni ..."

Es una valiosa amonestación para nosotros hoy, acostumbrados a valorarlo todo con el criterio de la productividad y de la eficiencia. El pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* nos recuerda la importancia del trabajo —sin duda se crea un verdadero ministerio—, del empeño en las actividades diarias, que es preciso realizar con responsabilidad y esmero, pero también nuestra necesidad de Dios, de su guía, de su luz, que nos dan fuerza y esperanza. Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo que, al final, deja insatisfechos. Hay una hermosa invocación de la tradición cristiana que se reza antes de cualquier actividad y dice así: «*Actiones nostras, quæsumus, Domine, aspirando præveni et adiuvando prosequere, ut cuncta nostra oratio et operatio a te semper incipiat, et per te coepta finiatur*», «Inspira nuestras acciones, Señor, y acompáñalas con tu ayuda, para que todo nuestro hablar y actuar tenga en ti su inicio y su fin». Cada paso de nuestra vida, cada acción, también de la Iglesia, se debe hacer ante Dios, a la luz de su Palabra.

- **Cuando la oración se alimenta de la Palabra de Dios, podemos ver la realidad con nuevos ojos, con los ojos de la fe, y el Señor, que habla a la mente y al corazón, da nueva luz al camino en todo momento y en toda situación.**

- **El servicio práctico de la caridad es un servicio espiritual. Ambas realidades deben ir juntas.**

En la catequesis del miércoles pasado subrayé la oración unánime de la primera comunidad cristiana ante la prueba y cómo, precisamente en la oración, en la meditación sobre la Sagrada Escritura pudo comprender los acontecimientos que estaban sucediendo. Cuando la oración se alimenta de la Palabra de Dios, podemos ver la realidad con nuevos ojos, con los ojos de la fe, y el Señor, que habla a la mente y al corazón, da nueva luz al camino en todo momento y en toda situación. Nosotros creemos en la fuerza de la Palabra de Dios y de la oración. Incluso la dificultad que estaba viviendo la Iglesia ante el problema del

servicio a los pobres, ante la cuestión de la caridad, se supera en la oración, a la luz de Dios, del Espíritu Santo. Los Apóstoles no se limitan a ratificar la elección de Esteban y de los demás hombres, sino que, «después de orar, les impusieron las manos» (*Hch* 6, 6). El evangelista recordará de nuevo estos gestos con ocasión de la elección de Pablo y Bernabé, donde leemos: «Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron» (*At* 13,3). Esto confirma de nuevo que el servicio práctico de la caridad es un servicio espiritual. Ambas realidades deben ir juntas.

- **Un ministerio, el de la caridad, que se confiere invocando el Espíritu Santo, y, por tanto, no se trata de conferir un encargo como sucede en una organización social.**

Con el gesto de la imposición de las manos los Apóstoles confieren un ministerio particular a siete hombres, para que se les dé la gracia correspondiente. Es importante que se subraye la oración —«después de orar», dicen— porque pone de relieve precisamente la dimensión espiritual del gesto; no se trata simplemente de conferir un encargo como sucede en una organización social, sino que es un evento eclesial en el que el Espíritu Santo se apropia de siete hombres escogidos por la Iglesia, consagrándolos en la Verdad, que es Jesucristo: él es el protagonista silencioso, presente en la imposición de las manos para que los elegidos sean transformados por su fuerza y santificados para afrontar los desafíos pastorales. El relieve que se da a la oración nos recuerda además que sólo de la relación íntima con Dios, cultivada cada día, nace la respuesta a la elección del Señor y se encomienda cualquier ministerio en la Iglesia.

- **Para los pastores en la Iglesia: si los pulmones de la oración y de la Palabra de Dios no alimentan la respiración de nuestra vida espiritual, corremos el peligro de asfixiarnos en medio de los mil afanes de cada día**

- **La oración es la respiración del alma y de la vida.**

Queridos hermanos y hermanas, el problema pastoral que impulsó a los Apóstoles a elegir y a imponer las manos sobre siete hombres encargados del servicio de la caridad, para dedicarse ellos a la oración y al anuncio de la Palabra, nos indica también a nosotros el primado de la oración y de la Palabra de Dios, que luego produce también la acción pastoral. Para los pastores, esta es la primera y más valiosa forma de servicio al rebaño que se les ha confiado. Si los pulmones de la oración y de la Palabra de Dios no alimentan la respiración de nuestra vida espiritual, corremos el peligro de asfixiarnos en medio de los mil afanes de cada día: la oración es la respiración del alma y de la vida.

Hay otra valiosa observación que quiero subrayar: en la relación con Dios, en la escucha de su Palabra, en el diálogo con él, incluso cuando nos encontramos en el silencio de una iglesia o de nuestra habitación, estamos unidos en el Señor a tantos hermanos y hermanas en la fe, como un conjunto de instrumentos que, aun con su individualidad, elevan a Dios una única gran sinfonía de intercesión, de acción de gracias y de alabanza. Gracias.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana